

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 9 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

## Crónica diaria.

En la Sala de vacaciones vióse ayer un juicio por hurto.

A José Vallmitjana Constansó, alguacil y cartero del pueblo de Montornés, se le acusaba de que un día en que el Ayuntamiento le encargó el cobro de 3,409'50 pesetas en láminas y cartas de pago, y don Antonio Torradellas, la recogida de letras de la Banca Blanxart, de Granollers, por valor de 1,047 pesetas que le entregó, se marchó con rumbo desconocido y con las luces apagadas (como se dice ahora), llevándose el lindo dinero, hasta que fué detenido en Burdeos, con la bicicleta que le sirvió de medio de locomoción.

El juicio ofrecía ser pródigo en detalles pintorescos; pero no pudo celebrarse por incomparecencia del *frescales* de la bicicleta.

En virtud de orden superior han sido arrojadas en alta mar 40 cajas conteniendo 57,600 huevos de gallina, por considerarlos nocivos a la salud pública. Estos huevos habían sido traídos de Marsella en el vapor *Santa Ana*.

Hay que estar alerta con los envenenadores.

Anoche se reunió en la Diputación el Consejo permanente de la Mancomunidad de Cataluña, bajo la presidencia del señor Prat de la Riba. Los consejeros se ocuparon, entre otros asuntos, de la continuación del estudio de las delegaciones a pedir del Estado.

Como hoy volverán a reunirse, se dará cuenta a la Prensa de los asuntos tratados en dicho Consejo.

La Junta gestora de la Asamblea de Industriales y Comerciantes de Guipúzcoa ha remitido al Fomento del Trabajo Nacional un oficio relacionado con la Asamblea Nacional de Industriales y Comerciantes, que debía celebrarse ayer en Madrid, en la que exponen, entre otras cosas, haberse suspendido la reunión por no haber recibido adhesiones en número suficiente para que aquélla representara la casi totalidad de los intereses industriales y mercantiles de la nación.

Cataluña—dice—por su órgano de la Mancomunidad, y Vizcaya y Santander por medio de las Cámaras de Comercio y directores de los Bancos locales, han gestionado del Gobierno, y obtenido al parecer con éxito, soluciones para los problemas que especialmente les afectan, y su ausencia y las de otras regiones de la Asamblea, restaría a ésta el carácter nacional que debía ostentar.

Por otra parte, ha parecido oportuno conocer el alcance exacto de los problemas planteados por aquellas entidades y resueltos por el Gobierno, para solicitar su exten-

sión en la medida que su semejanza lo permita, a los que se presentan a las clases industriales y comerciales, de las demás regiones españolas.

En el Dispensario de Sans fué curado ayer Miguel Pérez Guarro, de 31 años, de una herida en la región frontal, causada al sacar la cabeza por la ventanilla de un tren que procedía de las costas de Garraf al pasar el convoy por un puente que existe en la calle de Alcolea.

Ayer en el Dispensario del distrito de la Universidad fué curada una joven llamada Rafaela Pérez González, de 23 años, de contusiones en el brazo y probable fractura del mismo, causada, según manifestó la paciente, en una vagoneta del Saturno Parque.

En el Dispensario de la Barceloneta fué curado Simeón Domínguez Parrilla, de veinteaños, de contusiones en diferentes partes del cuerpo, causadas en la fábrica de gas La Catalana al caerse desde un andamio de unos diez metros de altura, mientras estaba arreglando una caldera.

Dicho herido, después de auxiliado, fué trasladado al Hospital de la Santa Cruz.

Ayer tarde en la calle de Guatemala, al intentar los laceros dar caza a un perro, se interpuso un individuo llamado Juan Ferrer Buera, de veintinueve años, vecino de Rubí, quien al amonestarle un guardia municipal intentó agredirle con un cuchillo, por cuyo motivo fué conducido al Juzgado de guardia.

El jefe de Obras públicas de la provincia ha solicitado de la Bolsa del Trabajo datos importantes sobre el paro forzoso, número de obreros y personal sin trabajo, datos que, a su vez, le han sido pedidos al expresado funcionario por la Dirección general del ramo.

Continúan llegando expediciones de mercancías de Cerbere.

Entre las llegadas ayer figuran de maquinaria, moluscos y lentejas.

En Septiembre del año próximo pasado incendióse frente a la playa de Sitjes, según oportunamente relatamos, un buque de vela, el cual, arrastrado por la corriente, quedó varado en la arena y medio cubierto por las aguas. A pesar del tiempo transcurrido, continúan los restos del buque naufrago en la misma situación del primer día, con grave peligro de que un temporal arrastre el casco y constituya un serio peligro para la navegación.

Llamamos la atención de la autoridad de Marina de la provincia para que ordene retirar lo que no ha de ser difícil, los restos del mencionado buque.

Relación de los objetos encontrados en los coches de Los Tranvías de Barcelona, Sociedad Anónima, Compañía General de Tranvías y Tranvías de Barcelona a San Andrés y Extensiones durante el mes de Agosto último, los que se hallan en la oficina correspondiente a disposición de las personas que acrediten tener derecho sobre ellos:

Veinte paraguas, quince abanicos, doce monederos, cuatro sombrillas, cuatro bastones, dos libros, dos pañuelos, un formón, una pelota, una cigarrera, un dije, un metro (medida), una canasta, una americana, un reloj, un boa de pluma, una cartera de bolsillo, un par de guantes, un guardapolvo, una gorra, una cantidad en metálico, un aparato para irrigaciones, un rollo de papel, una bolsa de tela, un bote de hojadelata, un paquete conteniendo cuellos, un paquete conteniendo muestras, un paquete conteniendo sales, un paquete conteniendo algodón, una botella con vino, una caja con lápices, una caja conteniendo aparatos ortopédicos, una caja conteniendo papel y sobres y una cesta conteniendo un libro.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a sus destinatarios:

De Madrid, Ramón Caralt, Gerona, 70; de Madrid, Pepita Cádiz, Arco del Teatro, número 22-42; de Bilbao, Geralcino.

## Lo que va de ayer a hoy.

El cinematógrafo empezó como un espectáculo de barración de feria; fué más tarde número de programa de circo y es ahora, por un lado, medio de educación y demostración científica, y por otro rival temible del teatro. El progreso del cinematógrafo lo revela mejor que nada, algunos datos y cifras que el público desconoce. En los talleres de material fotográfico de una compañía en Rochester se enseña al visitante una cubeta con una inscripción haciendo constar que en ellas se hizo la emulsión con que se confeccionaron las películas que de dichos talleres salieron en 1911. Hoy produce semanalmente mil docientos kilómetros de película.

Hace diez años, la casa mejor montada que había en Barcelona, como escenario cinematográfico, era un cobertizo con techo de vidrio, cuya edificación apenas costaba 500 libras esterlinas y donde media docena de actores desconocidos trabajaban ante el objetivo. Hoy se emplean inmensas construcciones, que cuestan millones, y en las que caben verdaderos ejércitos de comparsas y trabajan las grandes estrellas de la pantomima. Entonces, se consideraba una película muy cara cuando costaba a la casa cien libras; hoy, cualquier firma gasta en una película más de diez mil libras.

El local de exhibición de hace diez años era un caserón de madera. Ahora, se hacen grandes teatros destinados exclusivamente a las exhibiciones cinematográficas, pudiendo servir de ejemplo el Hipódromo de París, donde pueden sentarse cuatro mil espectadores.

La razón de este avance no es difícil de encontrar. El teatro es, en todas partes, cada vez más caro; el cinematógrafo, por el contrario, es relativamente barato, es el teatro del pobre. Además, en este espectáculo el público entra y sale cuando le da la gana, sin esfuerzo ninguno mental, sin cansar otro tanto que el de la vista, puede seguir la acción y comprenderla perfectamente. Las sumas cuantiosas que cuesta el impresionar ciertas películas parecen a mucha gente un gasto demasiado grande para que se pueda resarcirse fácilmente la casa productora. Sin embargo, las grandes firmas aseguran que estas películas caras son precisamente las que dan dinero. Cuando el cinematógrafo comenzó a estar de moda sólo se ofrecían al público películas cortas. Diez minutos de duración parecían casi una cosa excesiva. Ahora se exhiben cintas que duran tres horas.

## VIDA REGIONAL.

BARCELONA.

BADALONA.

### Una novillada.—Notas de «sport».—Varias noticias.

En la plaza de toros verificóse una novillada a cargo de la cuadrilla juvenil española, tomando parte el popular Sacas. La corrida en conjunto resultó aburrida y el público muy escaso. Dicese que el próximo domingo tendrá lugar una becerrada organizada por un grupo de vendedores de pescado de esta ciudad.

En el campo del Badalona F. C. tuvo lugar un interesante partido de fútbol entre este equipo y el University, en el que se disputaban una artística Copa ofrecida por este Ayuntamiento. Después de un magnífico juego desarrollado por ambos equipos resultó vencedor el Badalona por 3 goals contra 1 que logró su contrincante, quedando, pues, en posesión de la Copa el equipo local.

Por los cines.—En el Salón Nuevo reaparecieron Les Rancinis, que obtuvieron gran éxito, al igual que la simpática canzonetista Rosario Alvaró, que gustó muchísimo. Entre las películas que se proyectaron fué muy celebrada *En el país de la muerte*. En el cine Zorrilla continuaron proyectándose finísimas cintas, como nos tienen acostumbrados, y en la Sala Picarol actuaron Leonor Esteve, renombrada cancionista; Rosini e Iyone, aplaudidas artistas, y el simpático tenor Francisco Pons, que se halla entre nosotros debido a las actuales circunstancias. Su trabajo fué premiado con abundantes aplausos. En

esta Sala la compañía que dirige el primer actor don Francisco Fuentes dará una representación de la hermosa comedia *Luvia de hijos* el próximo martes por la noche.

Se ha publicado ya el reglamento por el cual deberá regirse el concurso futbolístico Copa Bosch, creada por el distinguido *sportman* badalonés don Vicente Bosch. Esta Copa al igual que once copitas reproducción de la primera, han sido expuestas en los escaparates de la mercería Casanovas, en la calle del Mar. Este reglamento podrán verlo nuestros lectores en la sección correspondiente.

El próximo sábado aparecerá en esta ciudad un semanario humorístico redactado en catalán que se titulará *Domingo*.

El alcalde ha dirigido un aviso a los expendedores de artículos de primera necesidad para que no suban el precio de los mismos sin motivo que lo justifique y, caso de haberlo, se lo pongan antes en su conocimiento.

Han comenzado ya las operaciones de la vendimia en esta ciudad, aunque no en gran escala. Este año la cosecha se presenta abundantísima.—*El corresponsal*.

## Espectáculos

**TÍVOLI.**—Mr. Ventura Gannau, a pesar de que por las actuales circunstancias de la guerra e ropea todas las grandes atracciones tratadas por él en su reciente viaje por el extranjero han sido disueltas por ser llamados a filas la mayoría de los artistas que las componían, después de muchos trabajos ha podido reunir una extraordinaria compañía de artistas, todos nuevos en Barcelona, con la cual hará su debut el día 19 del corriente.

**IMPERIO.**—Mañana se celebrará en este teatro el beneficio del primer actor y director Pepe Monteagudo, poniéndose en escena el diálogo de los Quintero *Saug e gorda*, la comedia en dos actos, de Insua y Catá, *En familia*, y la comedia en un acto y dos cuadros, de Benavente, *La juera bruta*.

Las simpatías con que Pepe Monteagudo cuenta son garantía de que su beneficio será un éxito.

**PLAZA DE LAS ARENAS.**—El domingo próximo se lidiarán seis toros de la famosa ganadería de don Felipe de Pablo Romero por los diestros *Galio*, *Gaona* y *Larita*.

Los toros, que están muy bien presentados, puede verlos el público desde hoy en los corrales de la plaza.

### REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES OBSERVATORIO FABRA

Sección meteorológica y sísmica.

Semana del 24 al 31 de Agosto de 1914, a las 8 horas.

#### Estación meteorológica

Temperatura máxima: 27,8 grados, el día 30 a las 13 horas.

Temperatura mínima: 14,5 grados, el día 28 a las 4 horas.

Velocidad máxima absoluta del viento: 14 metros por segundo, el día 27 a las 14 horas.

Lluvia total: 8,3 milímetros, los días 26, 27 y 28 de Agosto.

Saturación del aire: 15 horas en total.

Humedad inferior a 50 por 100, 3 horas en total.

Humedad mínima: 30 por 100, el día 28 a 10 horas.

#### Estación sísmica.

Día 28.—A las 9 h. 17 m. 33 s. aparece en los sismogramas la fase principal de un temblor lejano, cuyas máximas ondas corresponden a las 9 h 27 m.

A las 18 h. 17 m. 1 s. se insinúan débilmente en el péndulo cónico EW. las ondas lentas de otro temblor lejano, cuyo epicentro, como el del anterior, es imposible deducir de las gráficas.

El director de la sección, *Dr. Fontserà*.

Andrea no pudo menos que sonreír.

—No serás jamás serio.

—Sí. No puedes imaginarte el miedo que he pasado. Tu Chambroy es nuestro salvador. Casi siento deseos de quererle.

—Y yo también, es el hombre más bueno del mundo.

Ella era sincera. Toda la noche se había entregado a reflexiones que conducían a esta convicción.

Y por la mañana, después de cortas horas de sueño, había entrado en la alcoba de su marido con objeto de darle una sorpresa.

La alcoba estaba vacía.

Bernardo Chambroy había salido de su casa muy temprano para coordinar sus ideas.

La confesión de Andrea le atormentaba. Ciertos detalles le castigaban, le parecía mentira que ella hubiese gastado sumas tan considerables.

Demasiado generoso para entregarse a un espionaje cualquiera, estaba, sin embargo, sorprendido por ciertas contradicciones.

Repasando la cuenta de las sumas que ella había recibido en tres años, encontraba una cifra excesiva para una mujer de su condición, que sólo había de atender a sus gastos personales.

Y una horrible idea acudía a su mente.

¿Le engañaría ella?

¿Cómo? ¿En provecho de quién?

Recordaba su turbación la noche que la sorprendió en conversación particular con Rambert.

Los apuros del conde no eran un misterio para nadie. En todos los grandes Círculos se conocían sus pérdidas al juego; corrían rumores sobre su ruina; se afirmaba que iba a un desastre en breve plazo.

La idea que se le había ocurrido a Chavignot y que éste acababa de poner en práctica había acudido también a la mente de Bernardo.

Pero éste, aun proponiéndose abrir los ojos y velar, la había rechazado como una bajeza indigna de él.

Después de todo, Andrea no correspondía a la pasión sin límites que por ella sentía. Excepto algunos instantes de abandono y de ternura, la joven conducía una vida de ligerezas, a pesar de sus súplicas y consejos.

El alma se le llenaba de amargura a Bernardo pensando en el pasado.

Y el porvenir le asustaba.

Pero lo había prometido y quería cumplir su palabra.

Así, pues, se fué a ver a Chavignot sin volver a su casa.

Se sabe lo que había pasado entre ellos.

Durante su ausencia, Andrea, después de haberse vestido para salir, se había puesto a su escritorio y había escrito una carta larga y difícil, sin duda, porque más de una vez había dejado caer su pluma y con la cabeza apoyada en su mano derecha se había entregado a largas y tristes reflexiones.

Era esta carta la que había entregado a un mozo de cuerda diciéndole:

—Llévela a su dirección. M. el conde de Rambert, bulevar Haussmann, 7.

Andrea no había osado entregarla por sí propia, aunque iba a la casa.

El delito de su hermano era para ella una terrible enseñanza. Por otra parte, las amenazas de Rambert la habían impresionado vivamente.

Andrea había conocido en su acento vibrante, en la llama de sus ojos, en el ardor de los deseos locos que él osaba confesarle, que su felicidad, más bien dicho; su tranquilidad, estaban comprometidas y que después de haber vivido algunos años en una tranquilidad relativa, turbada solamente por sus ligerezas, los desórdenes de su vanidad y sus complacencias casi culpables con su hermano, llegaba la hora de la lucha, el momento en que el pasado caía sobre ella.

Y quería intentar un último esfuerzo sobre su antiguo amante, hacer un llamamiento a lo que le quedaba de honor; luchar, en fin, para evitar un escándalo que recaería sobre su marido y sobre su hijo.

Su hijo, este era el único ser a quien amaba verdaderamente.

Y también lo había descuidado, como a los demás.

Esto ella se lo reprochaba amargamente en la hora en que temía la expiación de sus faltas.

Su hermano, que no temía el cometer un delito, deshonor el nombre de los Meilhan, su única fortuna, mancharlo con uno de esos actos que llevan a sus autores al banquillo de los acusados.

Su amante, bastante vil para demostrarle que estaba armado contra ella y que no retrocedería ante ninguna infamia con tal de satisfacer sus deseos.

Antes de comenzar su carta, ella había entrado en la habitación de su hijo y allí, inclinada sobre la cuna, había pasado largo rato en la contemplación de este ser del cual quería ser respetada más tarde, cuando tuviera la edad del hombre y pudiera a su vez juzgarla.

Esta carta puede decirse que Andrea la escribió con su alma.

En el momento en que, separándose de su hermano, la joven descendía la escalera de la casa del conde, cruzóse con una mujer gruesa, rubia como ella, muy bella, aun a distancia, y elegantemente vestida.

Esta mujer se detuvo a mirarla con una osadía insolente.

Andrea tuvo el presentimiento de que aquella mujer era para ella una enemiga.

Madama Chambroy llegaba al portal cuando oyó sonar el timbre de la puerta del entresuelo, haciéndola suponer que aquella desconocida se detenía en la morada de Rambert.

Andrea sintió que el corazón se le oprimía.

Era quizás aquella mujer la aludida por Olivier cuando había hablado de determinado yugo; era la enemiga, la rival misteriosa, el mal genio de aquel hombre a quien ella había amado locamente.

Andrea, presa de negros presentimientos, subió a su cuartito, que se puso en camino seguido por el coche.

Madama Chambroy no se había engañado. La mujer de los cabellos rubios era Raimunda.

Raimunda iba llamada por una carta del conde casi tan inquietante en su forma concisa como la que escribió el joven M. Roger de Meilhan a su hermana.

La carta no contenía más que estas palabras:

«Ven, te necesito.»

El criado que abrió la puerta a Raimunda conocía a ésta desde largo tiempo.

—¿Y Olivier?—preguntó ella brevemente.

—Acaba de salir.

—¡Ah!

—El señor conde me ha dicho que si la señora venía, le rogara que le aguardase.

—Bien. Déjame.

El criado obedeció.

Raimunda quedó sola en el despacho de su amante.

Al principio no prestó ninguna atención a los objetos que le rodeaban.

Intrigada, se preguntaba el motivo de este urgente llamamiento.

Es preciso decir que ella lo comprendía. No era la primera vez que el conde había recurrido a ella en casos desesperados. Calculaba, pues, solamente qué suma podría él necesitar.

La tardanza de Rambert se prolongó.

De repente Raimunda se fijó en la carta de Andrea que el recadero había llevado en el momento en que el conde acababa de salir.

Estaba colocada en medio de la carpeta del escritorio.

Al fin la curiosidad de Raimunda fué más fuerte que su pereza.

La ex cantante se levantó y fué a la mesa donde se encontraba la carta, la cual cogió y examinó en todos sentidos.

El papel estaba discretamente perfumado; la letra no podía ser más que de una mujer y de mundo, o al menos de una de esas jóvenes educadas en colegios aristocráticos, donde todas las letras se parecen.

De repente, un recuerdo acudió a su mente: Madama de Meilhan.

Esta era su letra. Las cartas de amor caídas en poder de Raimunda se parecían a ésta.

La ex cantante no vaciló; fué a la puerta y llamó al criado.

—¿El señorito no ha vuelto?—preguntó.

—Yo creo que el señor conde no puede tardar ya más de veinte y cinco o treinta minutos; de no ser así, él habría hecho avisar a la señora.

—Está bien; retírese.

Raimunda no perdió tiempo. Pasó al tocador, encendió un hornillito, hizo hervir agua y colocó el sobre encima.

Todo el mundo conoce este medio de abrir cartas, al alcance de todas las fortunas.

Despegado el sobre, Raimunda sacó de él un pliego de papel con las cuatro carillas escritas y leyó lo siguiente:

«Estimado Olivier:

He pasado la noche reflexionando.

Comprenderás que no debo comprometer por un deseo efímero el honor del nombre que he aceptado y la tranquilidad de una casa ya turbada por mis propias locuras.

Reflexiona. Antes yo era libre. Era tuya... ¿Por qué no me conservabas?

Ahora tengo un marido, tengo un hijo.

De mi marido no te diré nada, si no es que los Meilhan están ligados a él por una deuda de gratitud.

¡Pero mi hijo! ¿Quieres tú que con el tiempo enrojezca ante él, que me acuse de haber manchado su nombre?

Esto es imposible.

Después de tres años de ligerezas y de desórdenes, durante los cuales te he invitado, tratando de olvidar y de aturdirme, ¿quieres saber lo que he conseguido?

Una desilusión completa, un abatimiento grande, una necesidad irresistible de reposo.

He querido eclipsar a aquellas de mis antiguas amigas que me trataban con una altivez insultante,

Lo he logrado, quizás, ¿y qué?

Odio el mundo por sus pequeñeces, sus rivalidades bajas, sus frivolidades, que nos dan tanta pena, sus falsos triunfos.

Déjame decirte, sin embargo, que comprendo, al ver el abismo en que se puede caer, la necesidad de proceder rectamente bajo pena de exponerse a perder el honor.

En suma, yo puedo, amigo mío, explicarte el estado de mi alma.

Así concebirás mejor la inquebrantable resolución que tomo.

Yo no amo más que a mi hijo.

En él concentro todos mis afectos; él será el único objeto de mi vida.

Cuando mi padre me anunció nuestra ruina y la necesidad de que yo me casase con M. Bernardo Chambroy, yo te amaba y estaba arrullada por la esperanza de pertenecerte y de llevar tu nombre.

Yo te había dado pruebas de este cariño.

Hasta después de conocer el estado de nuestros asuntos y el desastre que sólo mi matrimonio podía reparar, te he ofrecido lealmente el cumplimiento de nuestras recíprocas promesas.

Yo habría aceptado entonces hasta la miseria con la sola condición de pasarla contigo.

Tú te negaste.

Yo no quiero saber qué obstáculo se levantó entre nosotros.

Tú me hablaste de un misterio... Yo no he tratado de conocerlo.

Me habías engañado, habías hecho juramentos que no podías cumplir.

Está bien.

¿Has oído salir de mis labios algún reproche?

He aceptado mi suerte sin entusiasmo, te lo aseguro; pero la he aceptado con sus consecuencias y sus deberes.

Desde mi matrimonio, como te digo, he tratado de aturdirme, sin lograrlo.

He arrojado el dinero por la ventana neciamente, imponiéndome la humillación de recurrir a la generosidad de mi marido para pagar mis deudas... y las de otro.

Tú ya sabes a quién me refiero.

Para lo sucesivo renunció a mis locuras a fin de evitarme inútiles tormentos.

No es la dicha lo que yo busco, amigo mío, sino el reposo de que antes te hablaba.

La dicha no es para mí.

Si me amas, como te complaces en repetir, debes olvidarme y desistir de tus propósitos, porque yo no soy ya libre y sólo el escucharte ya constituye en mí una falta.

Si eres sincero al confesarme tu amor, yo no puedo más que compadecerte con toda mi alma.

Si es este un juego cruel, debes darlo por terminado, porque tengo yo bastantes disgustos para que tú quieras darme uno más.

Una última palabra:

Olivier, eres mi pariente, has sido mi amigo y deseo que lo seas aún.

Somos de una familia arruinada por sus propias faltas.

¿Pero todo está, pues, perdido?

Llevas un hermoso nombre. Puedes rehacerte con un matrimonio. Te basta con proponértelo.

Yo he tenido que descender hasta mi marido; tú, más dichoso, puedes elevar una mujer hasta tí.

¿Esto es, pues, imposible?

Déjame olvidar el pasado; olvídalo tú también. Renuncia a las amenazas que hasta el amor más violento no disculparía en un caballero, en un hombre de honor; no me asedies con instancias inútiles y yo te ayudaré con todas mis fuerzas.

Pero, cualquiera que sea tu resolución, mi partido está tomado. Yo sufriré quizás, pero cumpliré mi palabra. Ya te dije cierto día en el bosque de Tavernay, al regresar a la Rochère, que yo sería una mujer honrada.

Instancias, súplicas, amenazas, nada quebrantará mi resolución.

Tú me has dado un mes para reflexionar.

Este plazo me es inútil.

He aquí mi respuesta.

Yo seré para tí una amiga, una leal y verdadera amiga, si tú quieres, pero nada más.

Tu prima,

Andrea.

— Al acabar esta lectura, Raimunda estaba lívida de cólera.

Su entrecejo estaba fruncido.

Se hallaba en la edad de la decadencia.

En tres años el tiempo había tendido su mano destructora sobre su belleza, vanamente defendida.

Esto no era aun una ruina, pero la juventud había desaparecido para no volver.

La ex cantante tenía en el alma todos los rencores, toda la hiel de una vieja querida que se siente abandonada y no tiene ya armas para defenderse.

—¡Ah—exclamó—ella le da consejos! ¡Le ayudará con todas sus fuerzas! ¡Esto es la guerra entre nosotros! ¡Sea! ¡Y él la ama, se lo ha dicho, la ha amado siempre!... Me faltaba este golpe para abrir los ojos... Ya veo claro.

Los instantes eran preciosos.

Raimunda vaciló unos segundos, preguntándose si debía conservar esta carta o dejarla donde estaba.

Contra Andrea no podía servirle.

En verdad contenía la confesión de la falta, pero ella poseía pruebas irrefutables.

Prevenida, podría vigilar al conde, tomar precauciones contra él y encontrar el medio de aniquilar a esa rival triunfante, a la cual profesaba desde largo tiempo un odio mortal.

La ex cantante dobló la carta, la volvió a meter en el sobre y la dejó sobre el escritorio.

Después aguardó.

Diez minutos después la puerta del despacho se abrió.

Rambert entró.

—¡Ah! ¿Estás aquí?—dijo él

—Sí.

—¿Hace mucho tiempo?

—Sí... He venido muy asustada.

—¿Por qué?

—Por tu carta... Era tan urgente... ¿Qué te pasa?

Rambert hizo un gesto de despecho.

—Es fácil de adivinar.

—¿Pérdidas al juego?

—Siempre. Nada me sale bien, nada.

Rambert entró en detalles.

—La noche anterior había tallado algunas cantidades... Había mucha gente, los Meilhan, Boisinson, Ephrimi, Condé... Primero gané una suma enorme... un montón de oro y de billetes, setenta u ochenta mil francos.. Cuando se tiene suerte hay que aprovecharla. Pero después la fortuna me volvió la espalda y en pocos minutos me quedé sin un céntimo.

—¿Y qué?—preguntó Raimunda.

—Pues que salí con deudas, que tengo que pagar.

- ¿Enseguida?
- No. A la noche... antes de cenar... Boisinont me ha adelantado la suma.
- ¿Cuánto?
- Una bagatela... Selscientos luises. Doce mil francos...
- ¿Y qué más?—preguntó Raimunda muy tranquila.
- Es preciso que me los prestes.
- No los tengo.
- No te chanceses.
- Raimunda, que estaba sentada, levantóse de repente, púsose ante el espejo de la chimenea y se contempló con atención.
- ¿Qué haces?
- Cuento las arrugas de mi rostro.
- ¿Con qué objeto?
- Para convencerme de una cosa que las mujeres se resisten a creer.
- ¿Cuál?
- Que mi juventud ha volado, que está ya lejos y que es hora de pensar en el porvenir.
- ¿A dónde vas a parar?—preguntó Rambert con el entrecejo fruncido.
- Hacerte saber que ya he pensado bastante en los demás y que ahora debo pensar en mí.
- Explicate.
- Ya te dije una noche que tengo mucho miedo a la miseria.
- Es verdad.
- La temo porque la he visto de cerca; he vivido con ella y no deseo volver a encontrarla.
- ¿Y qué?
- Que a estas fechas no me resta nada.
- ¿Nada?—repitió Rambert como un eco.
- Nada más que mi hotel. Y aun mi notario me ha prestado veinte mil francos... De manera que a menos que te exija los cuatrocientos mil francos que me debes, yo no tendré ni para vivir en un rincón de provincias. Y tú me pedías...
- Doce mil francos; pero puedes darme quince mil, a ver si con esos tres mil recupero lo perdido.
- ¡Ilusión de jugador!
- Tu notario te los dará sin dificultad... Tu hotel vale doscientos cincuenta o trescientos mil francos.
- Afortunadamente... este es mi último recurso.
- No vayas a dejarme en el aprieto.
- Ella sonrió de una manera extraña.
- Escucha—dijo—. Mientras me he creído amada, no he reflexionado. He dado mi dinero ciegamente, pensando que si era preciso acabar mal, acabáramos juntos. Hoy comprendo que eres más joven que yo, que envejeczo

que no puedo retenerte y que lo que me aguarda es el abandono y el olvido. Tú me echarás al arroyo como a un harapo.

—¡Qué idea tan disparatada!

—El único cuidado de una mujer que ama es conservar su belleza... ¡La mía se va!... ¡No existe ya!

Rambert se encogió de hombros y replicó sin convicción:

—¡Error!

—Así, pues—continuó Raimunda—, ha llegado la hora de que yo ponga mis asuntos en orden, que me prepare a una vejez olvidada, pero tranquila, que renuncie a todo, liquidando el pasado.

—¿Cómo?

—Sencillamente... Tú eres mi deudor... Tu dominio de Rambert lo tengo hipotecado... Poseo los títulos... Tú me pagarás...

—¿Te atreverías?

—¿Por qué no? Haré dinero de todo, venderé mi hotel y me retiraré a una aldea ignorada. ¿Que por qué haré esto? Yo tenía una esperanza, una loca ambición.

—¿Cuál?

—La de ser amada... esto es estúpido. A todas las mujeres de mi clase les ocurre lo mismo... Creen en la eternidad de su último amor y esta eternidad es de dos años, tres años, cuatro años lo más.

—¡Pero te engañas!—gritó él impaciente—. ¡Es absurdo lo que tú me cuentas!

—¿Osarías sostener que me amas aun?—preguntó ella.

—¿Por qué no? Lo juro.

—¿Que no amas a nadie más que a mí?

—Así es—exclamó él, molesto por estas preguntas.

Y agregó, tratando de bromear:

—Tú no tienes otras rivales que la sota de oros y sus compañeras.

—¿Y me amarás siempre?

—Así lo creo.

Ella se encogió de hombros y lanzándole una mirada singular:

—¡Embustero!—le dijo.

No había cólera en su voz.

La irritación que había sentido a la lectura de la carta de Andrea había desaparecido casi súbitamente.

La desverguenza con que el conde se burlaba de ella, asegurándole su amor, cuando acababa de tener entre sus manos la prueba de la traición, le inspiraba un desprecio profundo.

En un instante acababa de tomar su partido con una firmeza poco común.

Debía renunciar a todo, ella lo comprendía; pero la joven criada en la miseria, venal y baja, enriquecida por sus vicios, renacía por entero y se prometía una venganza de acuerdo con sus intereses.

Para asegurar aquélla ella disimulaba.

# Desde Méjico.

Para EL DILUVIO.

Por renuncia del general Huerta fué nombrado presidente interino el licenciado Francisco Carvajal.

No es el señor Carvajal figura surgida del montón anónimo, sino personalidad que se yergue sobre sus propios méritos.

Con voluntad patriótica, con fines de elevado altruismo, con un tacto exquisito y delicado y con un bagaje de conocimientos jurídicos e interoacionales inmenso, se puede ejercer a satisfacción de los más descontentos el en estos momentos difícil cargo de presidente de la República.

El señor Carvajal tiene un aspecto físico muy parecido al ministro de Estado de España, marqués de Lema.

Como éste, usa lentes, a través de los cuales una mirada serena y tranquila indica la placidez de su conciencia y el despejo natural de su inteligencia.

Esta pulcra figura que ha pasado varias veces por la Suprema Corte de Justicia y últimamente desempeñó por segunda vez, con extraordinario acierto, la presidencia del más alto tribunal de justicia de la nación, me habló con cariño de España, de la que es descendiente y conoce su vida intelectual y política, la que ha seguido paso a paso con esmero y detenimiento.

Tanto en los círculos políticos como en la nación en general fué muy bien recibida la designación del señor Carvajal para el Gobierno interino que se encargará de conciliar los ánimos de los revolucionarios.

Pascho Villa, de acuerdo ya con Carranza, ha declarado que no perseguirá a los españoles, sino sólo a aquellos que están complicados en los asuntos políticos de la Ciudadela y de Huerta.

El ministro de España en Méjico, don Bernardo de Cógolan, ha sido trasladado a la República Argentina. En los angustiosos momentos de la llamada decena trágica, que sin respeto de ninguna especie a los habitantes de esta capital se entabló encarnizada lucha entre los ambiciosos cobijados en la Ciudadela con pendón del llamado partido felicista (y con pequeñas excepciones) traidores que representaban la legalidad del Gobierno del señor Madero, se vió circular por los sitios de más peligro al querido representante de España en esta República, señor Cógolan, acompañado de valeroso y noble caballero don Emilio Moreno Rosales, cónsul general de España, que pusieron a disposición de la tranquilidad y vida de los habitantes de esta ciudad toda su energía y su buena voluntad, desafiando todos los peligros que a cada paso amenazaban su vida.

La herencia que dejó a la representación española el Gobierno del general Huerta fué innumerables reclamaciones de españoles y numerosas súplicas que llovían al señor Cógolan de súbditos iberos continuamente perjudicados por la convulsión revolucionaria que ha agitado a este país.

El señor Cógolan, con un tacto diplomático exquisito y una amabilidad extraordinaria para todos los que el dolor hacia reclamar sus servicios, ha venido sorteando el difícil ejercicio de su elevado cargo, cumpliendo con satisfacción unánime su alto ministerio.

A raíz de la caída del Gobierno del general Huerta el Gobierno español ha querido premiar la ameritada labor del diplomático señor Cógolan, elevándolo en categoría a la representación de España en Buenos Aires.

El señor Cógolan es uno de los diplomáticos más antiguos y ameritados del Cuerpo diplomático español, pues comenzó su carrera en Atenas el año de 1864, desempeñando después en China importante misión diplomática, pasando más tarde como secretario de la Legación española a Constantinopla, ocupando idéntico puesto en Caracas el año de 1871.

Como secretario de primera clase de la Legación española en la República mejicana vino el señor Cógolan el año de 1871, desde donde fué trasladado como ministro residente a Bogotá.

Ha sido enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Pekín, en Tánger y en Lisboa, ocupando en el año 1905 el importante puesto de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de primera clase en Washington. Desde el 1.º de Enero del año de 1907 desempeña el puesto de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de primera clase en Méjico, en cuyo tiempo ha sabido captarse las simpatías y consideración, no sólo de los súbditos españoles, sino también de todas las autoridades de este país, del Cuerpo diplomático y de la alta sociedad mejicana.

El señor Cógolan es autor de importantes publicaciones relacionadas con el Derecho internacional.—*El corresponsal.*

Noticia de los fallecidos el día 1.º de Septiembre de 1914.

Caídas, 4.	Viudos, 4.	Solteros, 0.	Niños, 9.	Abortos, 2.	Nacidos	} Varones, 11. } Hembras 19.
Caídas, 5.	Viudas, 7.	Solteras, 2.	Niñas, 4.			

# Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

## Madrid, provincias y extranjero.

### Llegada de heridos.—Pánico de París.

San Sebastián, 2 (3'15).

A Biarritz y a Bayona han llegado dos trenes con heridos.

Viajeros llegados de París dicen que en la capital de Francia hay un pánico enorme. Mañana, probablemente, se trasladará el Gobierno a Burdeos.

### El Banco Crédito de Unión Minera.

Bilbao, 2 (3'15).

El Banco Crédito de Unión Minera ofrece a sus acreedores pagarles en tres años, abonándoles el primero el veinte por ciento de la deuda y el cuarenta los dos años siguientes.

### De Marruecos.

Tetuán, 2 (3'75).

Precedidos por Marina y el gran visir se ha celebrado el acto de inauguración de los tribunales civiles.

Pronunciaron discursos Marina y el jalifa.

## EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

### La guerra europea.

#### Los rusos triunfan.

Petersburgo, 1.º

Los diarios de esta capital dan cuenta de que continúa siendo encarnizada la lucha en la frontera austriaca, donde los rusos han obtenido una victoria.

Los austriacos tuvieron un millar de muertos y prisioneros. Ahora concentran sus tropas hacia Lublin.

La situación en Hungría es muy crítica.

#### Los aviones alemanes.

París, 1.º (22'40).

El aeroplano que esta tarde voló sobre París dejó caer en la ciudad dos bombas, una de las cuales ha estallado en la calle de Hannover, cerca de la Avenida de la Opera, causando desperfectos insignificantes.

La segunda bomba ha caído sobre una casa de la calle de Mail y no ha estallado, siendo luego hallada en un cuarto del piso superior de la casa.

Este explosivo tiene la forma cónica y unos veinte centímetros de altura.

Además han sido lanzadas sobre París otras bombas por otro avión alemán en cuatro distintos puntos del centro de la ciudad.

#### Nota oficiosa.

París, 1.º (11'59).

Ha sido entregada a la Prensa en el ministerio de la Guerra la siguiente nota:

«En nuestra ala izquierda, a consecuencia de continuar el movimiento envolvente de los alemanes y con objeto de no aceptar una acción decisiva que podría haberse entablado en malas condiciones, nuestras tropas se han replegado una parte hacia el Sur y otra parte hacia el Sudeste. La acción entablada en la región de Rhetel ha permitido a nuestras fuerzas detener momentáneamente el avance del enemigo. En el centro y en nuestra ala derecha—Woevren, Lorena y Vosgos—la situación general no ha cambiado.»

## Los aviadores franceses.

París, 1.º (22'50).

Estos dos últimos días han atravesado París numerosos automóviles conduciendo aviadores procedentes del teatro de la guerra.

Varios de los más célebres pilotos franceses han resuelto vengar la afrenta hecha a París por los aviones alemanes. De Huc, Villacoublay y otros varios están dispuestos a perseguir a los aeroplanos alemanes. Hay que hacer notar que algunos de sus aparatos van provistos de motores que pueden desarrollar una velocidad de 200 kilómetros por hora, siendo así que los más rápidos aviones alemanes no pueden alcanzar más que 150 por hora.

Por otra parte *L'Echo de Paris* hace notar que no por hacer menos ruido en los periódicos dejan de hacerlo mejor los pilotos franceses. El otro día, a orillas del Mosa, una batería alemana cayó en poder de la caballería francesa porque sus servidores, aterrizados por las bombas que los aviones hacían llover sobre ellos, juzgaron más prudente emprender la fuga, abandonando todo el material.

## De Inglaterra.

Londres, 1.º (23).

En la Cámara de los Comunes ha declarado el ministro Asquith que está estudiando una legislación que le permita castigar a los periódicos que publiquen noticias inexactas de la guerra. Trátase de un extenso despacho publicado anteaer por *The Times*, y después reproducido y divulgado por otros periódicos, en el que se da gran número de detalles, la mayoría de ellos imaginarios, sobre un supuesto enorme descalabro de ejército británico en Mons el día 23 de Agosto.

Los quinientos heridos llegados ayer a Londres y Aldershot, procedentes de los cuerpos de ejército ingleses que tomaron parte en la batalla de referencia, confirman que aquella acción de guerra, que duró cuatro días, fué de veras terrible, conviniendo también todos en que los alemanes, debido al sistema de combatir que han adoptado arrojando una tras otra grandes masas de soldados contra los aliados, debieron de perder en aquellos combates muchos miles de hombres, quizás en aquellos terribles cuatro días más de treinta mil.

## Entusiasmo en Inglaterra.

Londres, 1.º (23'10).

En Londres se alistaron ayer 4,000 voluntarios para engrosar las filas del ejército que lucha en Francia, en Liverpool se alistaron más de 2,000 y 4,000 en Manchester. En las demás regiones de Inglaterra crece todavía el entusiasmo bélico.

## Los Estados Unidos protestan.

París, 2 (0'50).

El Comité americano, presidido por el embajador de los Estados Unidos, pidió a Millerand pruebas de que las bombas caídas sobre París habían sido arrojadas por un avión alemán. Millerand dió las pruebas pedidas.

En consecuencia, el embajador ha dirigido a su Gobierno una información sobre estos procedimientos de guerra, que no solo son un atentado contra la Humanidad si que también una violación absoluta de la convención de La Haya firmada por Alemania.

El Comité ha resuelto pedir al Gobierno americano que dirija una enérgica protesta al Gobierno alemán.

Se asegura que de continuar Alemania empleando tales procedimientos, los Estados Unidos le dirigirán un *ultimatum*.

## Actos reprobables.

Ostende, 2 (1).

Los refugiados dicen que 10,000 alemanes acampan en Aerschot con caballería y artillería.

El viernes los alemanes hicieron una correría, dirigiéndose a Westmerbeek, que saquearon, llevándose veinticuatro hombres de la población; después fueron a Aerschot y Bouchot, donde hicieron otro tanto, llevándose de la primera de dichas poblaciones doscientos hombres y doce de la segunda.

Los alemanes mataron a siete paisanos en Herseet y fusilaron a otro que se negó a entregarles géneros. Después incendiaron tres casas y volvieron a Aerschot, que casi destruyeron.

Los alemanes han enviado a Alemania los hombres que capturaron en varias ciudades y el botín recogido.

## Los ministros en Consejo.

París, 1.º (25'50).

Bajo la presidencia de Poincaré han estado los ministros reunidos desde las cuatro hasta las siete y media de la noche, examinando detenidamente la situación diplomática y militar del país.

## ¡Ya era hora!

París, 2 (0'15).

Se ha organizado una escuadrilla de aeroplanos blindados provistos de ametralladoras para dar caza a los aeroplanos alemanes que vuelen sobre París.

## ÚLTIMOS PARTES

### Es natural. -- La neutralidad de España.

Madrid, 2 (10 mañana).

La recaudación de Hacienda durante el mes de Agosto acusa una baja de un millón de pesetas por día.

Interrogado el ex ministro señor Salazar sobre la actual situación internacional y la conducta de España en relación con el conflicto, no sólo mostró su conformidad con la neutralidad declarada, sino que, a su juicio, no podía ni debía nuestra nación adoptar otra norma de conducta en las actuales circunstancias.

## Un aviso.

Algeciras, 2 (10 m.)

La *Gaceta Oficial* del Gobierno de Gibraltar publica un aviso para que las reclamaciones que se hagan sobre barcos alemanes y austriacos apresados por los ingleses se dirijan al fiscal de las colonias de Gibraltar.

## Varias noticias.

San Sebastián, 2 (10 m.)

El ministro de Estado ha dicho que le había visitado el embajador de Francia y el ministro de Bélgica y que carecía de noticias de la guerra.

Contestando a preguntas que le hicieron, manifestó que nada sabía que revelara el propósito del Gobierno francés de trasladar su residencia oficial a Burdeos.

El embajador de Inglaterra ha visitado las redacciones de los periódicos locales para desmentir los rumores de paz y el propósito de la Gran Bretaña de no enviar más soldados al campo de operaciones.

También ha desmentido la noticia que ha circulado de haber sido hecho prisionero el Estado Mayor del ejército expedicionario inglés.

Por las actuales circunstancias ha sido suspendido el concurso de tiro nacional anunciado para este mes.

A Irún han llegado ciento dos repatriados, habiendo salido para sus pueblos noventa y tres.

En la Embajada inglesa se ha facilitado una extensa nota que se relaciona con el último combate naval en Heligoland.

En síntesis viene a encomiar las condiciones de los cruceros ligeros que en él tomaron parte, del tipo *Arctusa*, que es el que resultó averiado de los ingleses.

Al final dice que es inexacto que haya sido destruido ninguno de los *dreadnoughts* ingleses, que ni siquiera han entrado en combate, y se ratifica en el contenido de la nota anterior.

También dijo el ministro de Estado, refiriéndose a la inauguración de la Audiencia de Tetuán, que la ceremonia resultó solemne, concurriendo a ella el general Milans del Bosch y representaciones civiles y militares.

Se leyeron algunos trabajos y discursos, uno de ellos del visir, dedicando frases encomiásticas al rey y a la justicia española.

Asistieron al acto los cónsules de Francia y España, que cesan en su cargo en la parte que les sustituye la Audiencia.